

NADA MÁS
APACIBLE
QUE EL FIN

BIENAL NACIONAL DE LITERATURA YUCATÁN 2010-2011

PREMIO NACIONAL DE CUENTO

«ERMILO ABREU GÓMEZ»

NADA MÁS APACIBLE QUE EL FIN

por

Oscar Ricardo Muñoz Cano



**Secretaría de la
Cultura y las Artes**

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

*F*ICTICIA

MÉXICO

2013

NADA MÁS APACIBLE QUE EL FIN

(Premio Nacional de Cuento «Ermilo Abreu Gómez»
Bienal Nacional de Literatura Yucatán 2010-2011)

JURADO: Enrique Romo, Leo Eduardo Mendoza y Yolanda de la Torre.

D.R. © Oscar Ricardo Muñoz Cano

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

D.R. © Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán

D.R. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Primera edición: febrero 2013

ISBN: 978-607-7693-77-2

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño de la portada: Armando Hatzacorsian

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF

www.ficticia.com libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

Rolando Zapata Bello

Gobernador Constitucional

SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

Raúl Vela Sosa

Secretario

Luis Alvarado Alonzo

Director de Desarrollo Cultural y Artístico

Jorge Cortés Ancona

Jefe del Departamento de Fomento Literario y Promoción Editorial

CONSEJO EDITORIAL DE LA SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

Roldán Peniche Barrera (presidente), Jorge Cortés Ancona, Ena Evia Ricalde,
Rita Castro Gamboa, Celia Pedrero Cerón, Faulo M. Sánchez Novelo,
Virginia Carrillo Rodríguez, Karla Marrufo Huchim, Laura Machuca Gallegos.

Calle 18 No. 204 x 23 y 25, Col. García Ginerés, C.P. 97070, Mérida, Yuc.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por
escrito de los titulares de los derechos de autor.

Impreso y hecho en México

La violencia, tanto como el amor, define al ser humano

Norma Lazo

Dime cómo mueres y te diré quién eres

Octavio Paz

1

Martes primero

Hay que arreglar tus textos, pinche Ricardo. Bien que te lo dije. Bien que te advertí. Ahora, ¿por dónde empezar con tu desmadre?

Aún con la botella de tequila en la mano, tibia, dispuesta, pienso si debería beber. Puta madre. Lloro vencida, agacho la cabeza, tiemblo. Mi cuerpo es una masa sin forma que de golpe se dirige hacia la cama, tu cama, llena de papeles y microcintas regadas, y se derrumba. Me derrumbo mientras desde la ventana escucho el escándalo de Acapulco, al que sólo las luces de la Costera le dan certidumbre.

Hace rato que entré a tu departamento. El que alguna vez compartimos. Donde te abandoné. La chapa sigue fallando. Prometiste arreglarla cualquier día. Me metí antes de que cualquier otra se adelantara. Ya me pasó una vez. Fue en tu cumpleaños. ¿Te acuerdas? Y prometí no volver. Ahora mírame.

Encontré en la cómoda una fotografía enmarcada: tú y yo en un paisaje montañoso. Paso mis dedos sobre el vidrio que la cubre mientras escurren lágrimas sobre mi cara y con ellas quiero que se vayan los reclamos: me he quedado sola, te busco para no estar sola, crees que yo estoy sola. Lo veo en tus ojos compadecidos. Y me pregunto:

¿por qué? Esto que siento no resbalará con los tragos, al contrario, se asentará más y más dentro de mí. Me consume. Me caga. Me cagas. Nada de lo que pasa ahora me da una certeza, una guía, una luz.

Pero tampoco puedo dejar de sentir esto que siento por ti.

Cuando el viernes saliste encabronado de la oficina del director del periódico, me dijiste que la empatía con el vencedor resulta siempre a favor para los dominadores de cada momento. No entendí ni madres, neta, menos cuando agregaste que eran los narcos los vencedores. ¿Narcos? ¿Qué pedo?

El asunto está, te quejaste ese mismo viernes en el café, en que Paulo o Isis escriben sin la experiencia de lo inmediato, o algo así. Más bien, sin experiencia. A lo mejor Elmira, Luis Roberto o Yuriko sí, pero los otros no. Y recalcaste: la experiencia es fundamental para la literatura. Cuando no hay experiencia, no hay literatura. Despotricaste enojado porque Paulo es un corrector de estilo y sus experiencias con el narco se limitan a su *dealer*, sus pasones y las fotos y notas que le toca corregir. Isis está peor: es reportera de la fuente cultural. Lo mencionaste sin medir el alcance de tus palabras delante de mí. Ambos sabíamos que ninguno de ellos había estado en el SEMEFO, en una balacera o, mucho menos, había sido levantado. Pero ya publicaron incluso un libro. Y sobre el tema. Y triunfan.

Me explicaste de mala gana que a todos les llama más la atención una narrativa de antihéroes y villanos ganadores, con estridencias triunfalistas, alejada de la creencia de que el éxito es un camino largo y duro a recorrer en la vida. A la gente nos gustan los narcos que triunfan, culichis cabrones, costeños simpáticos, abusados, y viejas nalgonas y chichonas, te dijo el director, negándote su apoyo para publicar tu libro. Puto director.

Luego de escucharte, te pregunté cómo te sentías. Me tomaste del hombro. Me viste a la cara. Yo también te miré. Una sonrisa salió de tu boca. Yo esperaba un beso. Pero te levantaste y te dio por enfilarse hacia las calles que van hacia el centro. ¿Regresas al periódico?, alcancé a gritar. Ya no, me corrieron, nos vemos en mi casa para ver lo de mis papeles, creí escuchar mientras el mesero me distraía con la cuenta y tú te perdías entre la gente. Y si bien es cierto que te negabas a superar tus pérdidas, tratabas de construir un camino donde la resistencia y el insistir en la memoria impidieran el olvido. Te decías escritor y querías escribir un libro.

Al fin un trago a la botella. Vuelvo a la cama. Revuelvo tus papeles. ¿Un libro sobre qué? ¿Cuáles eran tus reglas para construir ese camino?

a) La experiencia es fundamental para la literatura.

b) La literatura es, entre otras cosas, un palimpsesto y una cadena.

c) Si la literatura no es conocimiento y no trae a este mundo algo que no existía antes, entonces no se aproxima al arte.

Mierda. ¿Qué pedo con eso?

De volada busco en uno de tus muchos diccionarios. Palimpsesto: Manuscrito antiguo en el que se ven huellas de una escritura anterior.

Otro trago y revuelvo más tus papeles. Leo, busco, no sé lo que busco. No me concentro. Leo sobre un funeral con mucha gente, flores y agua bendita mientras afuera se hace de noche. No me concentro con tu ausencia. Sé que ya no llegaré sin avisar, ni tocaré el timbre, porque no estarás para recibirme y preguntar, ¿cómo estás?, ¿cómo te ha ido?, a mí que no quise verte en la caja. No me atreví. Me negué a ver tu rostro envuelto en un trapo blanco. Preferí tomar

«NADA MÁS APACIBLE QUE EL FIN»
DE OSCAR RICARDO MUÑOZ CANO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MARZO DEL AÑO 2013
EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V.,
PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, SAN BALTASAR CAMPECHE,
C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES.